

Participación política y desigualdad

razonesypersonas.com/2020/05/participacion-politica-y-desigualdad.html

Que la desigualdad económica se traduce en desigualdad política es un hecho mayoritariamente admitido[1]. La participación electoral es solo una manera en la cual se puede manifestar esta desigualdad, pero una muy importante. La literatura sobre los determinantes del voto suele encontrar que el ingreso y el nivel educativo están altamente correlacionados con la participación electoral (Brady, Verba, y Schlozman 1995; Goodin y Dryzek 1980; Gaventa 1982). Estos autores argumentan que, para votar, uno necesita tiempo, dinero y cierta formación cívica. Dado que estos recursos se distribuyen de manera desigual en la sociedad, cabe esperar que la desigualdad se manifieste en el voto. Goodin y Dryzek (1982) agregan que los más ricos tienen más recursos para manifestar sus demandas, y por lo pronto más probabilidad de que sean escuchadas. En cambio, los más pobres se abstienen de votar porque han perdido la esperanza de que su voto signifique algo.

Si bien la evidencia más contundente proviene de Estados Unidos (caso extremo de desigualdad en participación electoral), existe prueba suficiente de que el fenómeno también se produce en Europa y América Latina (Carreras y Castañeda-Angarita 2014; Gallego 2007; Haime 2017). No obstante, el grado en el cual los recursos impactan el voto no es uniforme. Diversas variables contextuales pueden moderar esta relación. Por ejemplo, algunos trabajos demuestran que los niveles de desigualdad agravan el efecto de los ingresos: en sociedades más desiguales, la diferencia en la participación entre ricos y pobres es aún más amplia. Otras variables refieren a reglas o sistemas electorales, como el voto obligatorio.

Para analizar este fenómeno dentro de América Latina, uso las encuestas de LAPOP de cada país desde 2006 a 2018. En cada año-país armé un índice de nivel socioeconómico en base a bienes del hogar. Luego agrupé el índice por quintiles para comparar los niveles de participación electoral. El siguiente gráfico muestra los resultados:

Figura 1. Participación electoral según quintiles socioeconómicos

Fuente: Elaboración propia en base a LAPOP (2006- 2018)[2]

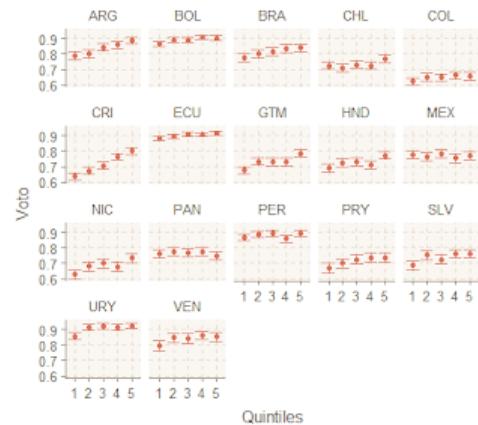
Como se puede observar, existe una importante variación en la región. Países como Costa Rica parecen exhibir una desigualdad muy marcada, mientras que, en países como Perú, no parece haber casi diferencia en el voto entre los más ricos y los más pobres. Uruguay se asemeja a Perú, así como a Ecuador y Bolivia, todos países con voto obligatorio y con sanciones por incumplimiento. A pesar de que en Uruguay vemos niveles altos de participación, parece que el quintil más pobre igualmente participa menos que el resto, una diferencia no gigante, pero significativa. Consistente con estos datos descriptivos, los resultados de un modelo multinivel indican que el voto obligatorio tiene una relación positiva y significativa con la participación global, mas no altera la relación entre quintiles socioeconómicos y el voto. Es decir, mueve a toda la distribución hacia participaciones más altas, pero las diferencias entre quintiles no se ven necesariamente alteradas.

Este hallazgo no es novedoso; otros trabajos han demostrado esto mismo. Gonzalez y Snell (2014), por ejemplo, en un análisis similar, encuentran que las diferencias en la participación son más agudas en países con voto voluntario, pero que no desaparecen en los países con voto obligatorio. Según los autores, el voto obligatorio no resuelve el problema de la desigualdad, ya que los más pobres aún enfrentan importantes barreras estructurales, como las dificultades para registrarse. Cepaluni e Hidalgo (2016) encuentran que, en Brasil, a pesar del voto obligatorio, persiste la desigualdad en la participación. Esto se debe a que las sanciones por abstención (ej. suspensión de acceso a universidades públicas o a préstamos del banco público) no son relevantes para la población más vulnerable.

Una de las grandes desventajas para abordar estudios de participación electoral es que, en general, no contamos con datos duros de participación, por lo cual tenemos que recurrir a las encuestas. Lo más problemático de esta circunstancia es que las personas tienden a sobre-declarar su participación electoral. La sobre-declaración resulta evidente cuando comparamos la encuesta con la cifra oficial de participación. Sin embargo, para los propósitos de un análisis de participación por clase social, esto es problemático solo si la sobre-declaración ocurre con más frecuencia en una clase que en otra. En otras palabras, si todos sobredeclaran por igual, no sería un problema tan grave. Lastimosamente, hasta donde he podido investigar, no hay evidencia que confirme o desmienta este sesgo.

A falta de datos administrativos a nivel individual, podemos explorar datos agregados y comparar tasas de participación según niveles de bienestar en alguna unidad geográfica. En Uruguay, la Corte Electoral brinda datos a nivel de serie de credencial cívica. Para cada serie, tenemos el total de registrados y el total de votos emitidos, con lo cual podemos llegar a una cifra de participación. Pero obviamente no tenemos datos socioeconómicos por serie. La clave está en agrupar lo menos posible (para no alejarnos del dato individual), pero lo suficiente como para contar con un dato de nivel socioeconómico de la unidad geográfica.

En Montevideo podemos agrupar por barrio, para lo cual contamos con información de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) a través del Censo[3] (Calvo et al. 2013). No obstante, los límites por zona electoral y por barrio están lejos de coincidir, y construir sus correspondencias



excede largamente el alcance de este trabajo. Pero con el fin de echar una mirada preliminar a los datos, ensayé una agrupación aproximada entre ambas divisiones del Departamento.

Si mapeamos la participación por barrios según porcentaje de personas con al menos una NBI, la tendencia no se alinea con la de los datos del LAPOP. Al contrario, se observa una leve correlación positiva entre NBI y participación electoral: los barrios de mayor nivel socioeconómico (ej. Punta Carretas) son aquellos en donde la participación electoral es más baja.

Figura 2. Participación en las elecciones nacionales de 2019 por barrio y porcentaje de NBI

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Corte Electoral y Calvo et al. (2013)

Por supuesto que estos datos también tienen sus problemas. Con datos a este nivel, no podemos afirmar que las personas más vulnerables votan más que las de mayor nivel socioeconómico; estaríamos cometiendo falacia ecológica. También está el problema del registro: con estos datos, solo estoy tomando participación sobre la cantidad de registrados. Como han señalado otros autores, no es difícil imaginarse que las personas más excluidas de la sociedad no tienen siquiera credencial cívica, por lo cual no figuran en estos datos. González y Snell confirman esta hipótesis en su análisis, donde, al consultar el motivo del no voto, las personas más pobres en mayor medida lo justifican por dificultades en el registro.

Podemos volver a los datos de encuestas para ver qué nos dicen de Uruguay. Al igual que los patrones del voto, vemos un alto porcentaje de registro entre todos los quintiles, siempre superior al 90%. Sin embargo, existe una diferencia significativa entre el promedio de registro del quintil más bajo con el resto. Entonces, por un lado, la buena noticia es que existe una notable proporción de personas en el registro. Pero, por otro lado, no podemos ignorar los indicios de que igualmente hay algunas personas que quedan fuera del juego.

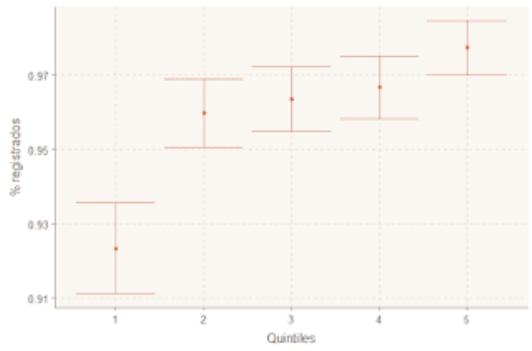
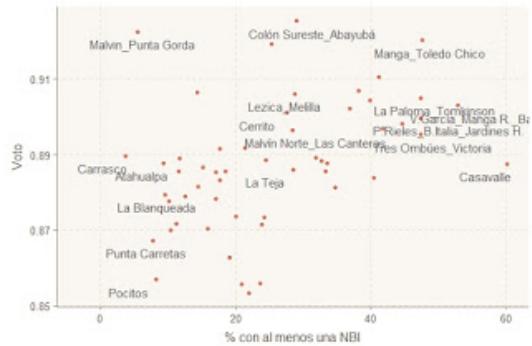
Figura 3. Porcentaje de registrados para votar, según quintiles socioeconómicos

Fuente: Elaboración propia en base a LAPOP Uruguay, 2006-2018[4]

En conclusión, intentamos entender cómo el poder económico se traduce en poder político. Claro que hay muchas maneras de manifestar poder político más allá del voto, pero si de entrada vemos que el ejercicio político más básico se ve condicionado por recursos económicos, se diría que estamos en problemas. En Uruguay la cuestión no parece ser tan aguda como en otros países de América Latina, seguramente apuntalada por la obligatoriedad del voto, así como por los niveles (relativos) de igualdad, y una fuerte cultura democrática y satisfacción con el sistema político. Sin embargo, parte de los datos parecen indicar que de cualquier modo existe un grupo vulnerable de la población que permanece excluido de la participación electoral. Por más que los datos no son concluyentes (como ocurre frecuentemente en esta disciplina), tal vez sirvan para estar atentos a esta posibilidad. También cabe señalar que la tendencia que vemos en el análisis por barrio es contraria a la que predice la teoría. Analizar por qué en Montevideo, la participación es más baja en los barrios más pudientes, es un interesante objeto para otra investigación.

Referencias

- Brady, Henry E., Sidney Verba, and Kay Lehman Schlozman. 1995. "Beyond SES: A Resource Model of Political Participation." *American Political Science Review* 89 (02): 271–94. <https://doi.org/10.2307/2082425>.
- Calvo, Juan José, Víctor Borrás, Wanda Cabella, Paula Carrasco, Hugo De los Campos, Martin Koolhaas, Daniel Macadar, et al. 2013. *Atlas sociodemográfico de la desigualdad del Uruguay. Fascículo 1*. Montevideo: Universidad de la República. <http://public.ebookcentral.proquest.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=5213775>.
- Carreras, Miguel, and Néstor Castañeda-Angarita. 2014. "Who Votes in Latin America? A Test of Three Theoretical Perspectives." *Comparative Political Studies* 47 (8): 1079–1104. <https://doi.org/10.1177/0010414013488558>.
- Cepaluni, Gabriel, and F. Daniel Hidalgo. 2016. "Compulsory Voting Can Increase Political Inequality: Evidence from Brazil." *Political Analysis* 24 (2): 273–80. <https://doi.org/10.1093/pan/mpw004>.
- Gallego, Aina. 2007. "Unequal Political Participation in Europe." *International Journal of Sociology* 37 (4): 10–25. <https://doi.org/10.2753/IJS0020-7659370401>.
- Gaventa, John. 1982. *Power and Powerlessness. Quiescence and Rebellion in an Appalachian Valley*. Urbana: Univ. of Illinois Pr.
- Gonzalez, Yanilda, and Steven Snell. 2014. "¿Quién Vota? Compulsory Voting and the Persistence of Class Bias in Latin America." 2014.
- Goodin, Robert, and John Dryzek. 1980. "Rational Participation: The Politics of Relative Power." *British Journal of Political Science* 10 (03): 273. <https://doi.org/10.1017/S0007123400002209>.



Haime, Agustina. 2017. "What Explains Voter Turnout in Latin America? A Test of the Effect of Citizens' Attitudes Towards the Electoral Process." *Revista de Ciencia Política (Santiago)* 37 (1): 69–93. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2017000100004>.

[1] El siguiente ensayo nace de un estudio en el que estoy trabajando actualmente, donde analizo la participación electoral por estratos socioeconómicos en América Latina. Mi principal interés es ver qué factores contextuales afectan esta relación. Me enfoco principalmente en el populismo y en el clientelismo, dado su reconocido potencial de movilizar al electorado con menos recursos.

[2] Solo se usaron encuestas que se realizaron máximo 2 años después de las elecciones.

[3] No es conveniente usar la Encuesta Continua de Hogares (por lo menos no un solo año) para obtener datos socioeconómicos por barrio debido a la insuficiencia de observaciones en algunos barrios.

[4] La tendencia se repite cuando se analiza cada año por separado.